



MISIÓN PERMANENTE DE MÉXICO
ANTE LA UNESCO



**INTERVENCIÓN DEL EMBAJADOR PORFIRIO THIERRY MUÑOZ LEDO,
REPRESENTANTE PERMANENTE DE MÉXICO EN EL DEBATE DE POLÍTICA GENERAL
196ª SESIÓN DEL CONSEJO EJECUTIVO DE LA UNESCO (13 DE ABRIL DE 2015)
PARIS, 8 AL 23 DE ABRIL DE 2015**

Señora Directora General

Señor Presidente del Consejo Ejecutivo

Distinguidos Miembros del Consejo Ejecutivo

La UNESCO celebra el 16 de noviembre el 70^a Aniversario de la firma de su carta constitutiva. Este año de conmemoraciones coincide también con la adopción en la Cumbre Especial de Naciones Unidas de septiembre de los Objetivos de Desarrollo Sostenible después de 2015 que enriquecerá los trabajos de la Organización en las áreas de su competencia.

A los esfuerzos de la Organización para superar los grandes rezagos históricos en el campo de la educación, las ciencias, la cultura y la comunicación en varias partes del mundo, se suman ahora los enormes retos que implica implementar una agenda global más ambiciosa a favor del desarrollo, la reducción de las desigualdades y la erradicación de la pobreza.

Los lamentables asesinatos de periodistas del semanario Charlie Hebdo ocurridos en enero pasado en París han consternado y recordado a la comunidad internacional la necesidad de promover un mejor entendimiento entre los pueblos, un diálogo abierto de civilizaciones y una mayor libertad de

expresión, con miras a contribuir a consolidar una paz duradera y atender las causas de fondo que generan los conflictos y alimentan los ánimos de violencia.

Los últimos acontecimientos en zonas de conflicto muestran que más que nunca resulta indispensable la difusión de la cultura y la promoción de la educación para transmitir a nuestros hijos los mejores valores de la humanidad. En ese sentido, la misión de la UNESCO no se puede entender sólo como un esfuerzo moral e intelectual solidaria, sino como una contribución colectiva para fundar la paz en la comprensión recíproca entre los pueblos.

Después del final de la guerra fría, la comunidad internacional ha acrecentado el reconocimiento de que la participación de niños en conflictos armados, los movimientos de personas en masa causados por desastre natural, la destrucción intencional del patrimonio cultural de la humanidad y el tráfico ilícito de bienes culturales están cada vez más vinculados con situaciones que representan amenazas a la paz y a la seguridad del planeta.

La emergencia de nuevos actores y la aparición de nuevos riesgos a nivel global han cambiado el concepto de la seguridad colectiva tradicional. Para la UNESCO ello implica hacer una reflexión sobre su capacidad para contribuir en la esfera de sus competencias en la prevención de conflictos, la protección del patrimonio cultural bajo cualquier circunstancia y la rehabilitación de instituciones educativas y culturales en situación de post-conflicto.

Sin embargo, la labor confiada a la Organización desde su fundación ha parecido tan gigantesca que resulta incomprensible el no poder contar con recursos suficientes para llevarla a cabo. No quiero hacer aquí alusión al apoyo financiero acrecentado que va a ser considerado en este Consejo Ejecutivo, sino a la cuestión más amplia de que cual sería la utilidad de un presupuesto más holgado si no tenemos una verdadera voluntad para que la UNESCO cumpla cabalmente con el mandato que le hemos otorgado.

Don Jaime Torres Bodet en su calidad de Director General de la UNESCO en los albores de la post guerra ya entendía que la capacidad de liderazgo de la Organización estaba seriamente comprometida ante un presupuesto que, en

sus propias palabras, era en ese momento inferior a lo que costó un sólo minuto de la Segunda Guerra Mundial.

Desafortunadamente, este contexto no ha cambiado. El Instituto Internacional de Investigación de la Paz de Estocolmo (SIPRI por sus siglas en inglés) señala que el volumen de las transferencias internacionales de armas no pequeñas entre 2010-2014 fue 16 por ciento mayor que entre 2005 y 2009, mientras que los recursos públicos destinados a la educación se han estancado, en el mejor de los casos.

Las estadísticas del Banco Mundial y los datos agregados del Instituto de Estadística de la UNESCO (IEU) sobre gasto público invertido en educación en términos de porcentaje del Producto Interno Bruto observan, inclusive, una pequeña reducción en este rubro entre 2009 y 2013.

La crisis financiera que afecta a la UNESCO ha puesto nuevamente en duda sus capacidades operativas para cumplir con un vasto mandato y hacer frente a los grandes desafíos de la humanidad que no pueden ni deben desligarse de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación.

Los Estados miembros se preguntan, en ocasiones, si muchas de las aspiraciones en que se inspiraron los fundadores de la UNESCO son válidas bajo las actuales condiciones financieras. Estoy cierto que su 70 Aniversario es un espacio idóneo para superar los desalientos y trabajar con ahínco para restablecer el valor de aquellas aspiraciones.

La UNESCO sigue siendo, ante todo, el foro multilateral por excelencia para preservar a través de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación, a las generaciones venideras del flagelo de la guerra y reafirmar los derechos fundamentales, la dignidad y el valor de la persona humana. Cuenta la Organización con una alta vocación civilizatoria para hacer frente con una visión de largo aliento, a los grandes desafíos de la humanidad en el siglo XXI.

Muchas gracias